

AÑO III
SEMANARIO
NACIONAL
INFANTIL

25^{cts.} POR EL IMPERIO HACIA DIOS 1940

N.º 102

REDAC. Y ADM.:
AVENIDA DE
JOSÉ ANTONIO,
31 — MADRID
TELÉFONO 22619.
APARTADO 213

17 NOVIEMBRE



EL VIAJE DE COLORIN



Estaba Colorin un poquito descansado después de su fatigosa carrera, cuando le sacó de sus meditaciones, la voz de dos niños que discutían acaloradamente. Se puso a escuchar y los dos niños decían:

—De buena gana me subiría al árbol, pero seguro que aparece don Tomás, en cuanto esté arriba. Y contestaba el otro: ¡Ah! me gustaría saber quién es el soplon que avisa a don Tomás así que le robamos las manzanas...



Los niños al oír el nombre de su enemigo, se enfurecieron, y empezaron por acusar a Colorin de que era él quien les delataba, y más enfadados cada vez, le dijeron: —Y si otorgas un don, lo que queremos es que don Tomás te zurre por acusón, como nos zurró a nosotros por robarle manzanas.



No bien hubieron expresado su deseo apareció don Tomás con un garrote, y empezó a perseguir al pobre Colorin que más asustado que nunca, no sabía dónde meterse.

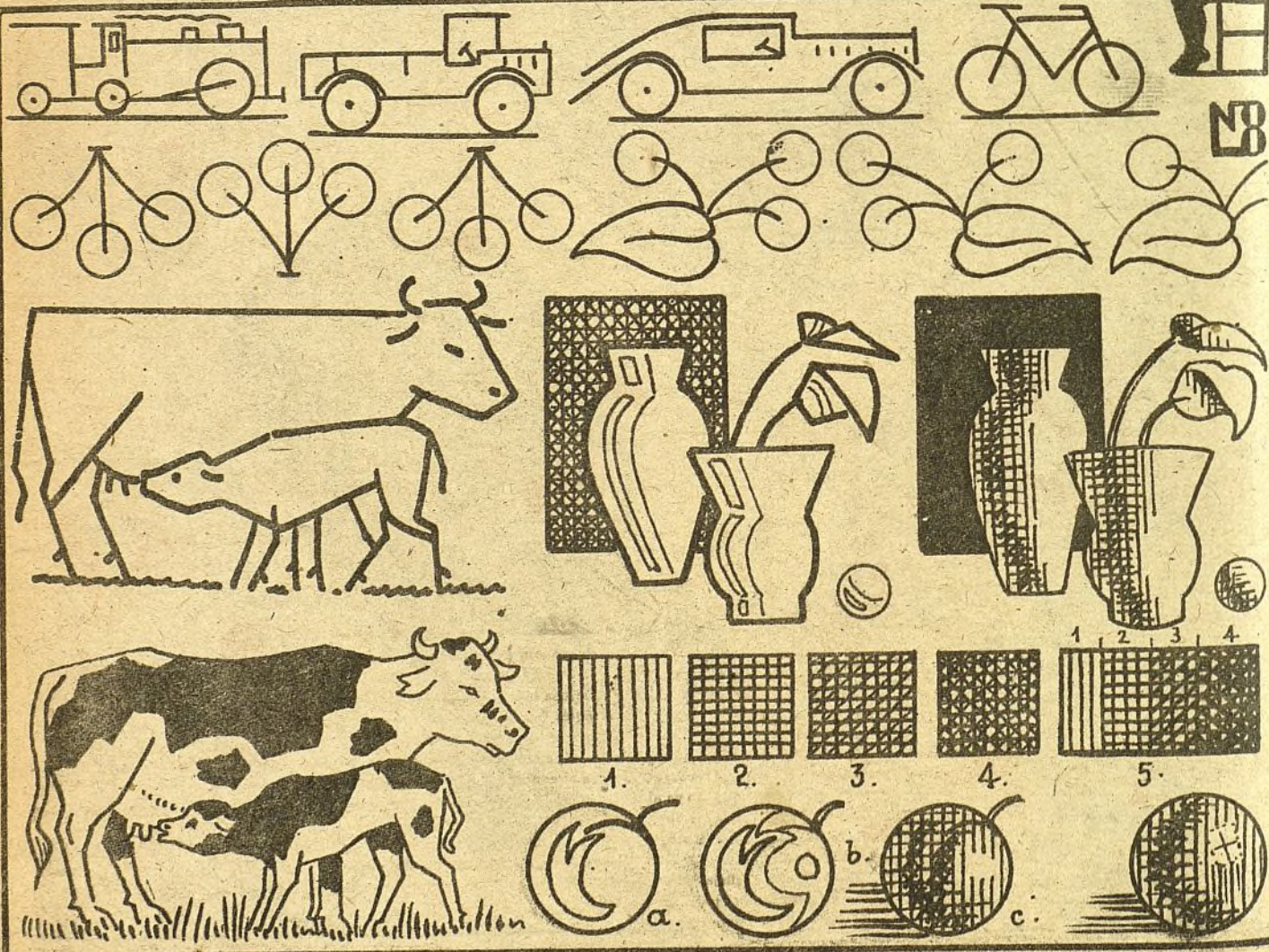


Ahí interviene Colorin: —Niños, yo puedo concederos el don o merced que queráis! —Los niños un poco escamados, pues nunca habían visto un ser como él, se callaron, y Colorin les animó: —¡No tengáis miedo que no viene don Tomás!



En su aturdimiento chocó contra una valla y al pobre Colorin se le rompió una de sus hermosas alas. Sin embargo esto salvó a Colorin de las iras de don Tomás, pues éste le perdió la pista y se marchó a casa. —(Continuará).

Dibujo Infantil



SOMBREADO. —Para obtener un sombreado más o menos intenso, es decir, diferentes tonos grises, procederás por rayados a pulso (números del 1 al 5) en el sentido indicado. Dibuja antes el contorno de las manchas. Para los pequeños damos unos esquemas de medios de locomoción y unas cenefas decorativas aplicables al adorno de trabajos escolares. Dibuja la vaca y ternero siguiendo el procedimiento ya indicado repetidas veces.

Doctrina y ESTILO

Un ejemplo al revés

Es jueves. Don Sandalio ha salido al campo con los chicos de la escuela, y les enseña a leer en el libro de la naturaleza. Al mismo tiempo que corren, se divierten y recogen aire y sol, los pequeños aprenden cuáles son los componentes del agua, cómo se llaman los insectos, que tienden sus redes entre las ramas de los árboles, y para qué sirven o de qué clase son las plantas, que crecen a la vera de los caminos. Los niños le acosan a preguntas sobre botánica, física, mitología y hasta agricultura.

—Mire aquel pájaro, que canta en el aire, y que está tan alto, tan alto, que parece un puntito negro en el cielo.

—Es la calandria— responde don Sandalio al discípulo que se había dirigido a él—es una de las aves más admirables por su canto.



—¿Y aquel otro, que se pasea gravemente por el prado, y que tiene el tamaño de una paloma?

—¡Cómo! ¿no le conoces? ¿no le conocéis ninguno? Fijaos bien en su larga cresta de plumas rojas, en su dorso de color vinoso y en sus alas blanquinegras.

—¡Ay, sí!—grita un chico—lo—esa debe ser la que dice bu, bu; la abubilla.

—Has acertado; mereces un caramelo. Es la abubilla, un pájaro humilde y bienhechor, que abra los campos de muchos huéspedes inútiles. Mirad cómo de cuando en cuando mete en el suelo su largo pico. Es para sacar gusanillos, grillos, escarabajos, o para atrapar hormigas con su lengua viscosa. Pronto la vereis esconderse entre un arbusto, para hacer allí su digestión.

—He oído decir—observó un muchacho—que la casa de este bicho huele muy mal.

—Es verdad—dijo don Sandalio—debeis respetarle, pero no del eis imitarle. A pesar de esa elegante vestidura, la abubilla no es modelo de limpieza, o si quereis, no se muestra muy celosa del aseo de su habitación. Hace su nido en el fondo de un tronco carcomido, le revoca de un mortero hecho de barro y boñigas, echa encima una cama de hojas secas y musgos, y en toda la temporada no se le ocurre retirar las inmundicias que dejan sus crías. La basura llega a formar una muralla alrededor.

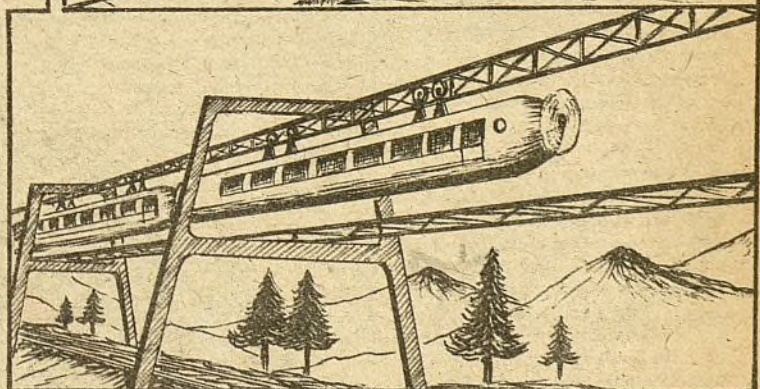
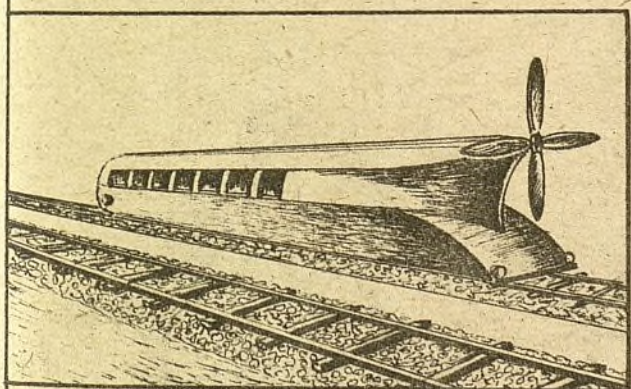
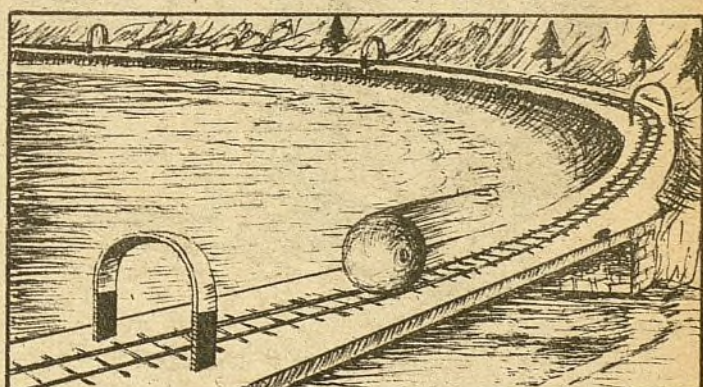
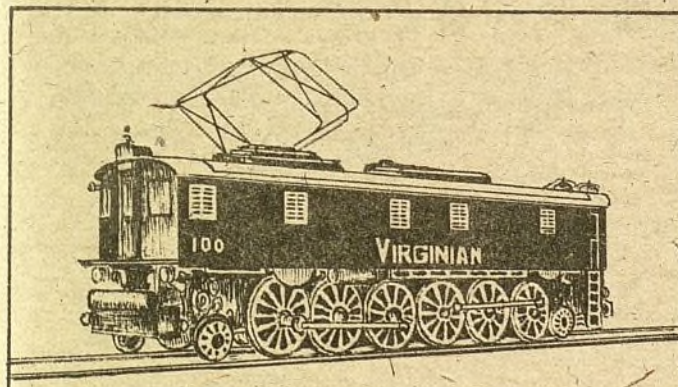
—¡Qué asquerosa!—exclamaron varios niños al mismo tiempo.

—¿Qué quereis? Hay muchos hombres que la imitan. Esa hedionda manera de edificar, le sirve a la abubilla

para alejar a los enemigos de instintos rapaces; vosotros, en cambio, no tendríais la mejor excusa, si no fueseis cuidadosos de vuestro aseo personal.

HISTORIAS GRAFICAS EL FERROCARRIL

4.ª Parte.



- 1.—Locomotora eléctrica norteamericana con tres ejes acoplados y carro delantero.
- 2.—Ferrocarril electromagnético de los Alpes Suizos. Alcanza una velocidad de 400 kilómetros por hora.
- 3.—Locomotora movida por una poderosa hélice, ensayada en Hannover por el ingeniero alemán Kruckenberg.
- 4.—Ferrocarril aéreo del ingeniero inglés Bennie, con hélice propulsora.
- 5.—Ferrocarril de Cayo Hueso. Tiene una longitud de 250 kilómetros, y 120 de los cuales están en pleno Océano.

Los perfeccionamientos técnicos que cada constructor, cada ingeniero especialista va introduciendo en los nuevos modelos de locomotoras, contribuye al continuo y rápido progreso de los ferrocarriles.

Parecía haberse llegado ya al límite del perfeccionamiento de la locomotora de vapor, pero la aparición de la turbina térmica abrió nuevos horizontes a la audacia de los inventores.

Más antigua y ya bastante difundida es la tracción eléctrica en los ferrocarriles. Inicióse en Europa el año 1896, con la electrificación de los ferrocarriles de Lugano y de Bugdorf-Thoune.

También se ha reflejado en la industria ferroviaria el enorme progreso alcanzado en la construcción de motores de combustión, sobre todo del tipo Diesel.

El porvenir que parece reservado a los ferrocarriles es la electrificación, que aumenta de día en día, sobre todo en países que disponen de abundante energía hidráulica. Eléctricos son los ferrocarriles que alcanzan mayor velocidad, (Ferrocarriles aéreos y electromagnéticos). — FIN.

HEROES DE LA PATRIA

Por Fray Justo Pérez de Urbel
Ilustraciones de Aróztegui

El
cura
Merino



—Me alegro de que haya venido usted tan pronto. El rey francés enviará sus esbirros uno de estos días y necesitamos poner en salvo los tesoros de la abadía.

—No tenga usted miedo a Pepe Botellas; le veremos pasar la frontera.

—¿Y qué piensa usted hacer?

—Saquear el monasterio.

—Mire lo que dice, don Jerónimo; no vaya usted a imitar a esos brigantes.

—Déjeme a mí, y no perdamos tiempo.

Se trataba de impedir que las joyas del monasterio cayesen en poder de los franceses. Era un conjunto de un valor incalculable: cálices únicos, arquetas de esmalte y de marfil, custodias de plata y de oro, obras de artistas famosos, libros cuajados de miniaturas magníficas. Los invasores tenían unas ganas locas de llevárselo todo a Francia; pero el cura Merino de concertaba siempre sus planes.

—Vamos—dijo—ahora que la comunidad se reuna en capítulo.

Sonó una campana, y los monjes acudieron presurosos a la sala de las deliberaciones. Cuando entraron todos se cerró la puerta, y junto a ella puso el cura un grupo de sus guerrilleros. Otros quedaron en las puertas exteriores y los restantes recibieron la orden de preparar en el pueblo un par de carros.

—Ahora—dijo don Jerónimo al abad—entrégueme usted esas joyas.

Sin que nadie pudiese observarle se dirigieron al tesoro, recogieron todos los objetos preciosos que allí había y los escondieron en un sótano, cuya existencia sólo conocía el abad. Después, con libros viejos, gualdrapas de caballos y otros muebles inservibles llenaron una docena de arcones, que clavetearon cuidadosamente, y llamando a los suyos, ordenó el cura:

—Esos arcones a los carros.

Los monjes pudieron al fin salir de su encierro, y al enterarse de lo que sucedía, se llenaron de pena. Algunos hasta lloraban.

—Son los recuerdos más queridos de la abadía. Algunos de ellos fueron santificados por el abad Domingo. Ya no los volveremos a ver.

El mismo abad decía con los ojos arrasados en lágrimas:

—Por amor de Dios, don Jerónimo, no se nos lleve esas reliquias queridas.

—Pero el cura, inflexible, y con la severidad de siempre, ordenó:

—Las arcas a los carros y en marcha.

Y luego acercándose al abad, añadió:

—Cuando lleguen esos gabachos, les dice usted que vengan a quitarme los tesoros.

—Gracias, don Jerónimo—respondió el abad—por este servicio que usted hace a Santo Domingo. Le entrego para su tropa la pira de ciento cincuenta cerdos, que tiene el monasterio en estos montes.

J. Pérez de Urbel

(Continuará)

XI.—Un rasgo de ingenio

Ya estaba don Jerónimo en la sierra de Burgos, seguro de las emboscadas de los franceses. Ahora sólo pensaba en dar algún descanso a sus jinetes, y en meditar algún nuevo castigo a los invasores. El que acababa de darles era soberano. Habíales cogido un botín inmenso, ciento cincuenta vehículos entre carros y furgones y más de cuatrocientos caballos y mulos, sin contar los muertos, heridos y prisioneros, y él no había perdido más que tres hombres. Ese era su arte: machacar al enemigo, con la seguridad de salir ileso. La casualidad hizo germinar en su mente otra de aquellas ideas geniales, para las cuales era singular maestro. Un día llegó a su refugio serrano un paje del abad de Santo Domingo de Silos y entregándole una carta, le dijo:

—Lea usted y tome una decisión rápida, porque, según me dice el señor abad, urge su presencia en el monasterio.

El cura rompió el sobre, leyó no sin descubrir algunas señales de preocupación, permaneció pensativo unos instantes, y dijo luego al emisario:

—Anúnciale al señor abad, que mañana antes del mediodía estaré en el monasterio.

Nadie pudo barruntar lo que decía el pliego abacial, pero al día siguiente, don Jerónimo llamó al Brigante y le dijo:

—Prepárame cincuenta jinetes de tu escuadrón, porque tengo que ir a hacer un gran servicio.

Unas horas después, don Jerónimo descabalgaba delante del monasterio. El abad estaba aguardándole en la puerta.



Ayuntamiento de Madrid



LOS SUCEOS DE "EL SAGAZ" TEXTO DE KALI



Efectivamente, las iniciales de los países que los sellos representaban combinadas por el orden en que éstos estaban pegados en las cartulinas, descifraban diferentes frases de vital interés, como esta: «Sale cacao, buscar coco».

—Ahora deberíamos saber la palabra «cacao» qué significa y la palabra «coco» qué quiere decir.

—Vayamos descifrando los otros sobres—dijo Alberto.

Aquella noche trabajaron activamente hasta descifrar todos los partes. Las únicas palabras que les quedaban para resolver, eran «cacao» y «coco» que muy a menudo aparecían en los mensajes.

—Yo daré con ellas—declaró «El Sagaz» despidiéndose de los policías y dejando a la custodia de estos, los sobres con los sellos.



Cuando salió a la calle, se dirigió inmediatamente a la casucha destratada en donde semanas anteriores, había quedado apalabrado con la joven del segundo piso mediante una propina.

—Vengo a que me hagas un favor especial—le dijo cerrando cuidadosamente la puerta—Tengo necesidad de colocar unas cantidades de dinero en algún negocio que me dé suficiente rendimiento. Sé, que la taberna de «Perico» está frecuentada por buenos comerciantes, de

de esos que de cada duro sacan diez y son precisamente los que me convienen. Si tú me pones en contacto con ellos partiremos las ganancias.

Deslumbrada la joven por las proposiciones del detective, aceptó inmediatamente, resolviendo colocarse de doncella en dicho establecimiento para poderle ofrecer mayores facilidades. Dos días después, Alberto, desfigurado con espesas cejas y bigote, se personó en la taberna donde se hallaba ya Joaquina, prestando sus servicios de sirvienta.

—¿Desea tomar algo el señor?—preguntó a éste.

—¿No me conoces?—dijo por lo bajo «El Sagaz».

—¡Ah, eres mi sociol!—murmuró la otra también, mientras limpiaba la mesa.

—El mismo. A ver si me presentas a esos de que te hablé.



Media hora más tarde, en la mesa donde estaban reunidos los tres comerciantes más sobresa-



lientes, se hallaba ya sentado Alberto platicando con ellos. Joaquina les había dicho por lo bajo, que aquel individuo era un paleta ricacho, que deseaba invertir el dinero que le sobraba.

Grande fué el asombro de Alberto, cuando al salir de la taberna acompañado de aquellos tres hombres, que se extremaban en ser serviciales y amables con él, vieron que saludaban efusivamente al señor Hidalgo, aquel individuo que primero vió en el avión y luego días más tarde había ido a la clínica cuando se reponía de las heridas del atentado cometido en el hotel.

—¿Quién es ese señor?—preguntó con cara de tonto «El Sagaz».

—¡Ah! Ese señor es nuestro patrón. Como vera usted, el negocio que le ofrecemos tiene toda clase de garantías.

Al doblar la esquina, «El Sagaz», sacó la pistola y apuntando a los dos individuos, les dijo seriamente:

—Adelante, sin intentar escapar. De lo contrario os daré rendidos en el suelo.

Ayuntamiento de Madrid
(Continuara)



ANSELMO y GREGORIO



ACCIONES y PROEZAS de NUEVA JUVENTUD por Pedro Raida

A los cuatro días de los sucesos descriptos, habían terminado las vacaciones escolares y los dos colegiales se entregaban radiantes y entusiastas a sus estudios. Terminada la clase, citados con Matildita, daban juntos un breve paseo por La Castellana. Aquella tarde, la camaradita faltó a la cita y ellos entonces desistieron del esparcimiento y fueron directos a casa. Les aguardaba una carta cuyo texto rezaba así:

«Simpáticos camaradas: ¿Me habéis reconocido el día que por primera vez visitaba la casa de uno de vosotros - no sé si del flecha o del pelayo; son para mí unos y los mismos - para evacuar asuntos de jurisprudencia y me hallé en el apurado trance de vuestra insuperable proeza? Creo sinceramente que reconoceréis al hombre que en ocasión de formidable tormenta de la primavera pasada, hiciséis sentir de un choque de ciega e involuntaria arremetida todo el peso de la fogosa e irresistible juventud que os ci cunda. Pues bien: veterano periodista, hace tiempo que soy la pluma para no volverla a mojar en tinta empleada en emborronar cuartillas mías. Pero de nada valen decisiones nuestras si Dios no las refrenda. Y he aquí la prueba de este aserto. Gracias a vosotros he sentido de nuevo la nostalgia de las letras, pero únicamente atraído por la gloria de flechas y pelayos; unidos y acoplados, en perfecta armonía de intereses y de sentimientos, que rezuman Patria y enarbolan Religión. Aquí me tenéis, pues, con la voluntad firme, cuartillas de papel español y una pluma de marca española, dispuesto a dar a la



publicidad futuras acciones y proezas que eleven el diapason de las que ya habéis culminado de manera espléndida y bienhechora».

Firmaba la carta, previa una conmovedora despedida, Benito Monteazul.

La sirvienta sorprendió a los dos camaradas:

Al teléfono.

Era Matildita.

¿Por qué nos has dejado hoy plantados?

—Porque papá, que no sabía nada de lo mío, ni yo tampoco de lo suyo, me ha prohibido que salga con vosotros.

—¿Y quién es tu papá?



—Un chófer de taxi que al vernos ayer sentados en un banco del paseo, reconoció a los que le tratron de «saboteador» hace algún tiempo.

—¡Ah! Ya... ¿Tiene eso acaso importancia? Iremos a verlo.

—¡No, por Dios! Con la tirria que os ha tomado es capaz de romperos la cabeza y a mí tundirme de una paliza.

—Bueno, bueno, lo veremos. Adiós.



—Adiós, pero que no se os ocurra venir a verme ¿eh?

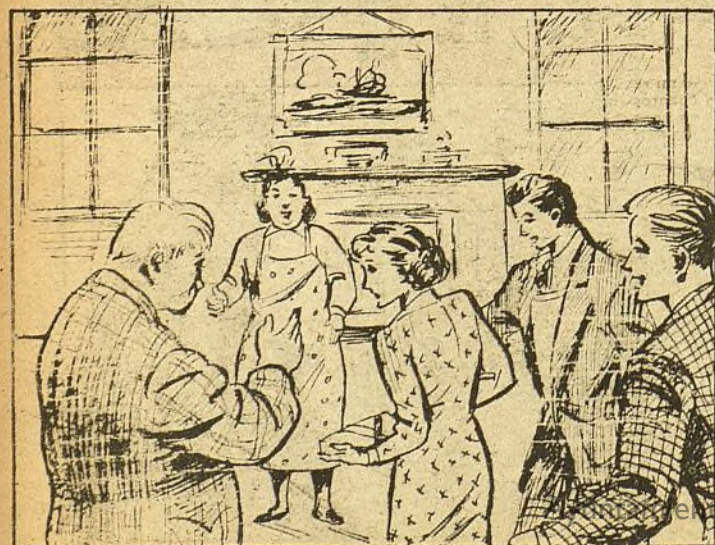
—Claro que no...

Pese a la promesa del flecha y el pelayo, promesa falsa, naturalmente, a la salida del colegio, provistos de sus ahorrillos, dieron una vuelta por las calles céntricas y luego se dirigieron a casa de Matildita. Estupor, consternación, toda clase de azoramientos en la madre y en la hija. Y apareció el padre agrio, soliviantado, en actitud furiosa; —¿Qué hacéis aquí?

Anselmo y Gregorio replicaron imperturbables:

—Cumpliendo un deber de cortesía y de gratitud por lo mucho que le debemos a la buena Matildita. Conste que mucho más se merece...

Desenvolvieron un paquete que traían con una cajita de finos bombones, una linda muñeca, un precioso corte de vestido rameado en rojo y gualda y todo se lo ofrecieron sonrientes y cordiales a la camarada. El primer triunfo «diplomático» del flecha y del pelayo, les granjeó las simpatías de los taxistas madrileños en grado insuperable. Y volvieron a pasear con ella sin inconveniente de ningún género, pero con la visión fantástica de aquel fantasma... (Continuará)



Desde que saliera de Ur con su abuelo Tares, Lot se había hecho gran amigo de su tío Abraham. Eran como carne y uña. Un día se le acercó su tío y le dijo tentador:

—Lot, ¿quieres ser feliz? Deja a tu tío Nacor y vente conmigo. Yo te llevaré a una tierra que mana leche y miel.

Y Lot salió de Harán, y siguió a su tío Abraham por regiones desconocidas. Cruzaron toda la Siria, bajaron a Canaán y aquí fijaron su morada. Pero el hambre les obligó a levantar de nuevo su tienda. Entonces marcharon a Egipto. Aquí contemplaron atónitos las gigantescas mastabas de los faraones; recorrieron los magníficos templos de Rea; cruzaron a través de fantásticas hileras de caríatides y de leones alados; sorprendieron en las noches de luna el terrible secreto de las hieráticas esfinges; se solazaron en las verdosas aguas del Nilo, surcadas por miles de caimanes; de hipopótamos y cocodrilos; admiraron a las princesas reales, balanceándose muellemente en sus palanquines de seda, portadas por negros esclavos de cara redonda y fría mirada.

Lot, como su tío Abraham, logró pisar las regias estancias de los faraones, pudo aspirar el delicioso aroma de flores exóticas y se codeó con los altos personajes del imperio. El rey le colmó de dones, volviendo rico a su tierra de Canaán. Ahora fijó su tienda entre Bethel y Hai. Ya poseía numerosos rebaños de ovejas, numerosas tiendas y ganados. Su tío no le había engañado. No estaba arrepentido de haber aceptado su invitación. Ahora los dos eran inmensamente ricos. Eran tan ricos, que la región ya no podía albergar los rebaños de entrambos. Sus pastores tenían con este motivo frecuentes riñas y altercados. Hasta que un día le dijo su tío Abraham:

—Querido sobrino, ya lo estás viendo: no podemos seguir viviendo los dos juntos, porque esta tierra es insuficiente para nuestros ganados. ¿Ves esta vasta región que se extiende ante nuestros ojos? Pues escoge la parte que quieras, y yo me iré a la que tú me dejes.

Lot contempló entonces las magníficas praderas, los floridos buertos, los verdes olivares que esmaltaban el mimoso valle del Jordán, y optó por quedarse allí. Abraham se retiró hacia Hebrón, morando primero en el valle de Mambré y tras adándose más tarde a Bersabée, cerca del desierto de Farán.

Habían pasado ya varios años desde que Lot y Abraham se separaron. Desde entonces eran muy pocas las noticias que tenían el uno del otro. Hasta que un día, estando Abraham charlando con sus pastores ante la puerta de su tienda, le abordó de pronto un mensajero, que acababa de llegar jadeante y cubierto de polvo. La noticia



que le comunicó le llenó de espanto y de cólera. Sodom y las otras ciudades de la Pentápolis, acababan de ser invadidas y devastadas por los reyes de Sennar y de Elam, coaligados con otros dos. Lot y toda su familia había sido apresada y llevada cautiva por los vencedores. El que le comunicaba esto era un siervo de Lot, que había logrado escapar de la muerte y del cautiverio. Abraham reunió entonces a sus siervos, en número de trescientos dieciocho, les armó como pudo, les alencó briosamente y se puso con ellos en persecución del enemigo. Logró darle alcance en Dan, echóse sobre él durante la noche, derrotólo completamente y le persiguió hasta las puertas de Damasco. Lot, con toda su familia y servidumbre, fué rescatado. A su regreso, Abraham fué recibido en triunfo por las ciudades redimidas, retirándose luego a su valle de Mambré.

Lot era un varón sencillo y recto, incapaz de comprender la profunda perversión que corroía a Sodom y a las demás ciudades donde él habitaba. La Pentápolis era un verdadero paraíso. Las aguas del Jordán regaban constantemente sus campos y sus tierras, haciéndolas producir el ciento por uno. Poseía magníficos parques y parques de recreo. Sus habitantes estaban llenos de corrupción y malicia. La molice y afeminación corroían sus almas, imposibilitándoles para todo acto serio y heroico. Los bailes y las francachelas eran su único ideal.

La invasión del país por los reyes del Sennar no logró sacar de su modorra a los habitantes de la Pentápolis. Las abominaciones y los excesos iban en aumento cada día. Aquello tenía que provocar un tremendo castigo del cielo. Y el castigo no tardó en llegar con efecto. Un día los habitantes de Sodom fueron sorprendidos por un suce-

so inesperado. En la casa del cándido e inocente Lot acababan de penetrar tres huéspedes misteriosos, de una belleza extraordinaria. La noticia recorrió pronto la ciudad, como un reguero de pólvora. Los sodomitas se agruparon en torno de la casa de Lot, tratando de forzar la puerta, para cometer con los extranjeros toda clase de abominaciones. Cuando ya estaban a punto de lograr sus siniestros designios, una nube misteriosa les dejó ciegos a todos. Los tres extranjeros aprovecharon esta coyuntura para huir, llevándose consigo a Lot y a sus familiares. Durante la huida, el más anciano de los huéspedes prohibió a los viajeros el volver la vista atrás. Lo que pasó entonces en las ciudades nefandas debió ser algo espantoso. Los fugitivos sólo oyeron tremendos alaridos, estertores de agonía, ayes que partían el alma y helaban la sangre de espanto. De vez en cuando se oía el siniestro crepitar del fuego, como si bajaran del cielo oleadas de llamas, capaces de devorar con sus serpientes lenguas a mil mundos. El viento traía hasta ellos el acre olor del azufre, mezclado con pez y resina. Las ciudades malditas debían ser en aquellos instantes un inmenso y pavoroso brasero. La mujer de Lot, vencida de la curiosidad, miró hacia atrás, quedando convertida allí mismo en un trozo de hirviente lava.

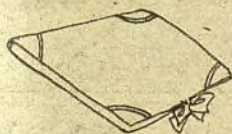
Lot siguió a sus misteriosos guías, que le condujeron hasta Segor. Allí supo poco después que, las antes bellas y sonrientes ciudades de Sodom, Gomorra, Seboim, Adama y Bala, habían sido convertidas de pronto en un tenebroso y horrible lago de sulfurosas aguas, donde es imposible toda vida. Lot se alejó más tarde de Segor y se ocultó en la sierra. El recuerdo de las ciudades malditas le persiguió hasta su muerte.

N. D.

¿Qué quieres saber?



Luisito Gomez y Paquito Masats, (Granada).—Me figuro que para estas horas ya sabéis lo que es eso de Filatelia americana. Se trata de las distintas emisiones de sellos de los países americanos. Envío la foto para vuestras hermanitas pequeñas, que deben ser muy chiquitinas, si son más jóvenes que vosotros. Para Luisita, María y Encarnita tres besos muy fuertes y para vosotros, respetables filatélicos, un saludo muy cariñoso.



Angelita Tardío, (Puerto de Santa María).—Yo también estoy bien, gracias a Dios. Como sólo cabe un dibujo te envío una carpeta, pues eso de que se te pierdan las cosas, es terrible. Tu dibujo con el vestido, es muy mono. Lo guardo como recuerdo, pues no se puede publicar por no estar hecho en tinta china. Muchos besos de mi parte.

Aurora y Adela del Olmo, (Benavente).—Ahora leo vuestras cartas del antepasado verano. ¿No es terrible que mi correspondencia lleve retraso de más de un año? Pero yo no tengo la culpa y sé que vosotros me perdonaréis el que os haga esperar tanto. A Adela le mando el modelo, para que borde su bolsa de labor. Y para las dos, muchos besos.



Para Mari Car
Iriarte con todo
el cariño de
Mari Pepa

Mari-Chelo, (San Sebastián).—Menos mal que descubriste los terribísimos planes de tu hermano y tu primo porque si nos tiran de la piragua ¡menudo susto! ¿Sabes si nadar? Supongo que tu tía se habrá ablandado y te comprará la bici, pero ten cuidado con los porrazos y con las narices. Besos muy fuertes de tu queridísima amiga y vecina.

Mari Car Iriarte, (Madrid).—Supongo que lo de «vieja» será en broma, porque de lo contrario no te mandaría la receta para que hagas una buena compota de pera. Se pela un kilo de peras de limón, se cuecen en agua con 250 gramos de azúcar. Luego se sacan a una compotera y se deja reducir el líquido, pero sin que se haga almibar. Se sirve fría. Adiós, golosona, que te chupes los dedos y te mando mi foto dedicada.

Correspondencia.—Victoria Gavilá que vive en Cartagena, Ciudad Jardín, 105, desea correspondencia con niña que le guste el cine y las muñecas.



Para Inés López
Díaz, con todo
el cariño de
Mari Pepa



a Mercedes y Carmen
Vélez y Catalina, con
un millón de
besos

Inés López Díaz, (Fonsagrada).—Aquí al ladito te mando mi retrato dedicado. ¿Ves como cumplo lo prometido? ¡A muchos recuerdos a tus papás y para ti millones de besos de mi parte.

Victoria Gavilá, (Cartagena).—No sé por qué dudas de mi respuesta, pues ya ves que, aunque tarde, siempre contesto. Para lo que tú desees existe el agua oxigenada, más o menos rebajada, pero si quieres saber mi opinión, te diré que las «rubias de botella» nunca me han gustado mucho y que con el precioso pelo castaño que Dios te ha dado puedes resultar también una chica encantadora y sobre todo «sin trampa ni cartón». Ahora, haz lo que quieras. Doy tu encargo de correspondencia y te mando un abrazo muy fuerte.

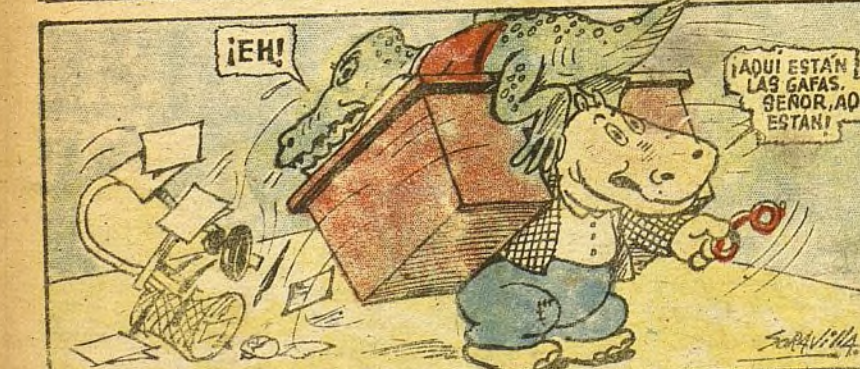
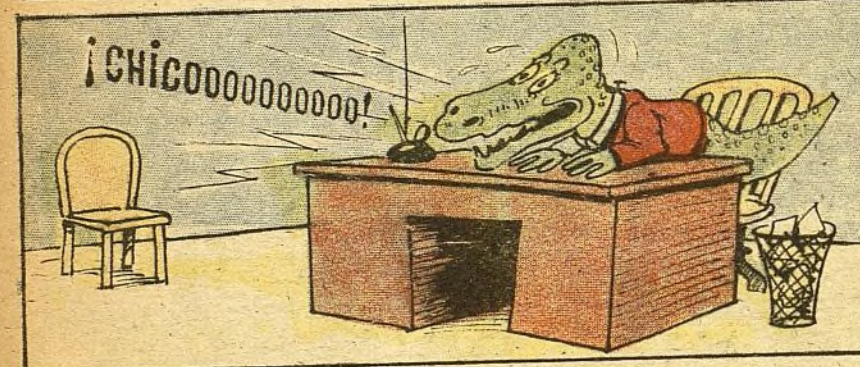
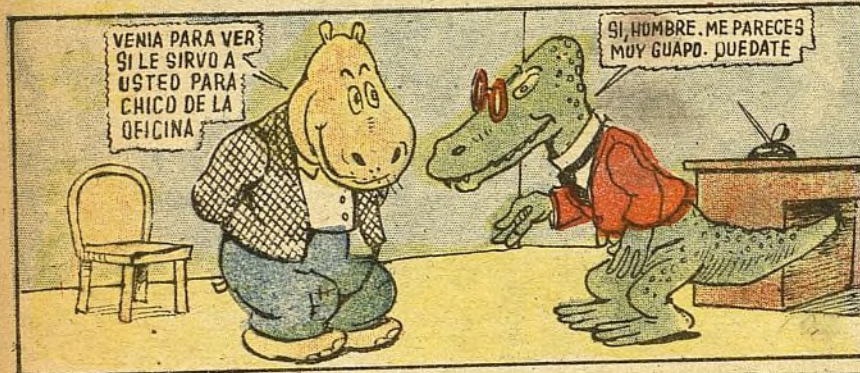
Araceli Redondo Chicano, (Lucena).—Simpatísima amiguita, aunque con un retraso... kilométrico (como tu carta) te mando mi retrato y un abrazo. ¡Y tus recuerdos a cuantos me decías! Supongo que irás viento en popa con tu comercio y que sabrás ya dividir por más de veinte cifras. ¿O cuentas mejor con los dedos? Esto es una broma de mi hermano José Antonio que está «mosca» por las palabrillas que le dedicas en tu carta. No le hagas caso. Te mando otro abrazo.



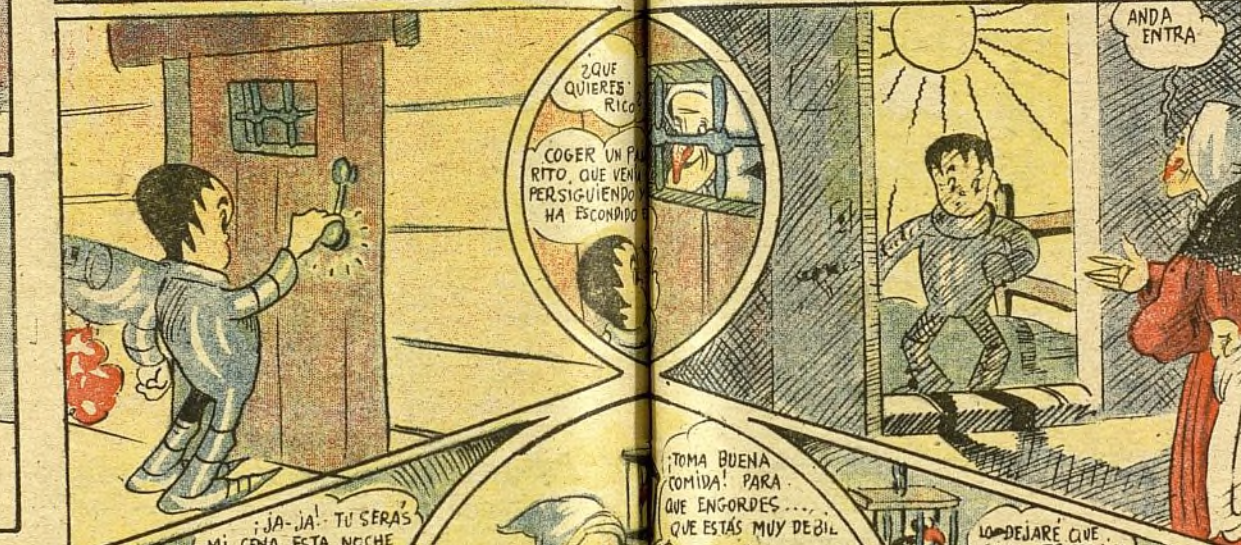
Para Araceli Redondo
Chicano, con todo
el cariño de
Mari Pepa

Mercedes y Carmen Ortega Catena, (Antequera).—Las dos me sois muy simpáticas y como peñados salen a cada paso en esta página, los cuales podéis copiar, prefiero enviáros mi retrato dedicado para que tengáis ese recuerdo. Espero el vuestro con impaciencia. —Mari Pepa.

El CHICO de la OFICINA



AZANAS DE EL FLECHA UERRERO



MARAVILLA GRAN REVISTA INFANTIL

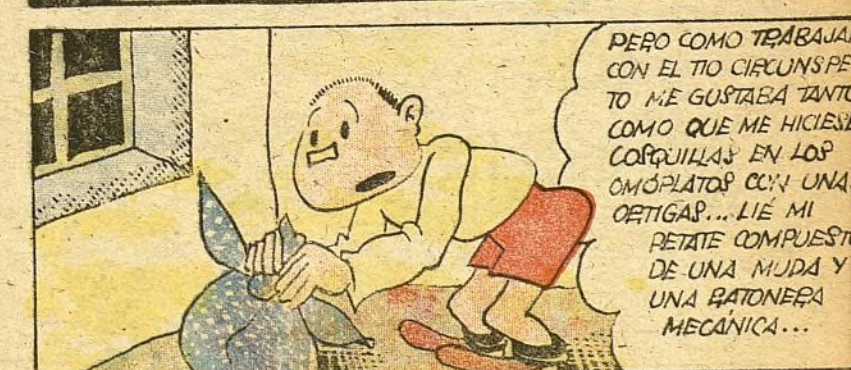
PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

ESPAÑA	Trimestre	2,25	Trimestre	3,55
	Semestre	4,30	Semestre	6,90
	Año	8,25	Año	13,45

EXTRANJERO

Ayuntamiento de Madrid

DESVENTURAS del "GANGSTER" PAT O'SHO



REDEL

Del biberón a la FAMA



DIALOGO RÁPIDO, EN UN CUADRO

PERSONAJES:

RAFAEL LOPEZ SOMOZA
DUENDECILLO

(La acción en el camerino de Rafael)

Escena única

DUENDECILLO.—¿Y eres tan viejo como dicen?

SOMOZA......—A ver si te sacudo. Yo no tengo na más que treinta y nueve años. Nací el 21 de Marzo de 1901, en los Madriles, pa que te enteres.

DUENDECILLO.—Buena memoria tienes. Pero, ¿a que no recuerdas cuándo te salió el primer diente?

SOMOZA......—¡Ja ja! A que sí: a los tres meses, una tarde que llevaron a casa una tarta así de grande (señala un bati) pa celebrar el santo de mi ama de cría. Claro, yo la vi y el momento se me pusieron los dientes largos, pa que te enteres.

DUENDECILLO.—Oye, ¿y desde pequeño tenías afición al teatro?

SOMOZA......—Anda éste, pues claro. Yo conocí mi vocación casi desde que mamaba.

DUENDECILLO.—¿Y cuándo trabajaste por primera vez en un teatro?

SOMOZA......—En 1917, en el teatro Apolo de Madrid. Lo hice de meritorio, pa que te enteres.

DUENDECILLO.—Oye, tú debiste de ser muy travieso ¿no?

SOMOZA......—Natural, hombre. Y te voy a contar a primera travesura: un día lloraba yo de lo lindo (como todos los días, por supuesto) y mi ama de cría me tomó en brazos dispuesta a darme un buen atracón al tiempo que me decía: toma, toma, tragón, hay que ver qué perras coges. Y yo, que todos los días oía la misma música de lya ya perras que coges!, me dije: bueno, pues a ver si ahora ¡se quejan de verdad! Y metí la manita en la faltriquera de mi ama aprovechándome de un resalito, mientras mamaba con cara de angelote. Después todos los días cogía otras perras, pero de las de verdad.

DUENDECILLO.—Bueno, pues ya que tienes tan buena memoria, ¿me quieres contar alguna anecdota de cuando eras chaval?

SOMOZA......—¿Y por qué no? Ahí va: Tenía yo ocho años y representaba en casa unas comedias para los amiguitos, de

las que yo era autor y actor. Como me había fiado que en los teatros siempre había dos bomberos, se me ocurrió un día llamar al Parque más próximo, diciendo que había un incendio en casa. Acudió un camión lleno y yo elegí los dos bomberos con más bigotes de los que iban, despidiendo a los demás despectivamente: no me servían.

DUENDECILLO.—Oye, ¿y qué te gustaría ser si no fueras cómico?

SOMOZA......—Músico.

DUENDECILLO.—¿Querías ser de nuevo niño?

SOMOZA......—Hombre, desde luego. Pero con un ama de cría millonaria.

DUENDECILLO.—¿Lees periódicos infantiles?

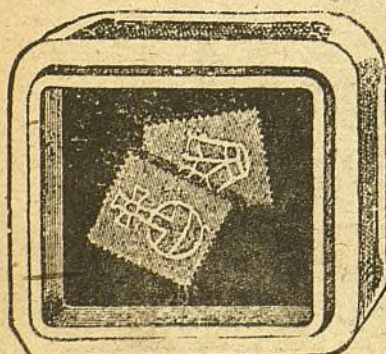
SOMOZA......—Son los únicos que leo, pa que te enteres.

T
E
L
Ó
N



Material Filatélico

Filigranóscopo.—Para distinguir ciertas variedades es imprescindible observar la filigrana: lo que se facilita mucho con el instrumento llamado *filigranóscopo*.



A.F.H.A. (S.I.)

ASOCIACIÓN FILATELICA HISPANO AMERICANA (SECCIÓN INFANTIL)

Este accesorio filatélico consiste en un pequeño recipiente de cristal, ebonita, etc., pero cuyo fondo sea negro; se colocan en él los sellos con el reverso hacia arriba y echando un par de gotas de bencina aparecerá con bastante claridad la filigrana.

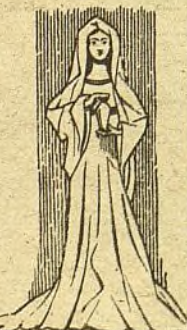
A falta de filigranóscopo puede utilizarse cualquier superficie negra que no destiña con la bencina, como por ejemplo una placa de gramófono.



Lituania.—Examinemos el sello de 20 statiku, azul, sobre un fondo luminoso del que parten rayos que terminan en rizados inverosímiles, se destaca una mujer sencillamente vestida de negro, con un pequeño

manito que le cuelga por detrás. En sus manos presenta una cabeza que también desprende rayos a un extraño personaje arrodillado. Si no fuera por esta aurora luminosa que la envuelve pasaría desapercibido para nosotros el espíritu cristiano que ha inspirado este sello.

Esa mujer es la Virgen que presenta la cabeza coronada de espinas de su Hijo Divino. Tenemos que confesar que no acertamos a ver el simbolismo de este sello. Por otra parte no hay ninguna leyenda que nos lo explique.



Lituania, 1920.



Como tampoco lo descubrimos en la viñeta del 30 statiku, pardo amarillento. Se nos ha dicho que es también la Virgen de Lituania. Pero se nos hace difícil creer que sea la Virgen esa mujer amplia y pesadamente vestida, que avanza por entre un paisaje plantado de objetos enigmáticos, llevando al parecer una pequeña ánfora en sus manos. No obstante, nos parece este

La fecha exacta de la independencia de Lituania para cuyo segundo aniversario hemos dicho que fue emitida esta serie, se nos recuerda en todos sus sellos: fue el 16 de febrero de 1918, no el 16 de noviembre como equivocadamente ha leído un publicista francés al examinar la emisión.

Inconparablemente más bellos nos parecen algunos, no todos, de los sellos que vamos a describir.

A los dos años de su independencia, Lituania no había zanjado sus diferencias con las naciones vecinas, y fue en octubre de 1920 cuando un golpe de mano del general Zeligowski puso a Wilna en poder de Polonia, formándose entonces la Lituania Central o polaca.

Pronto comenzó esta nueva nación a emitir sellos propios. Después de sobrecargar los de Lituania salió una grosera emisión, en la cual a pesar de lo borroso del grabado descubrimos dos monumentos cristianos.

El sello de 2 m. color lila, ha querido evidentemente reproducir la célebre puerta de Ostrabrama.

Wilna es una «babe» por la diversidad de sus religiones. El cuarenta por ciento de la población es de judíos, abundando los ortodoxos, protestantes, mahometanos y existiendo un poderoso contingente de católicos. Pero todos...

(Continuará).

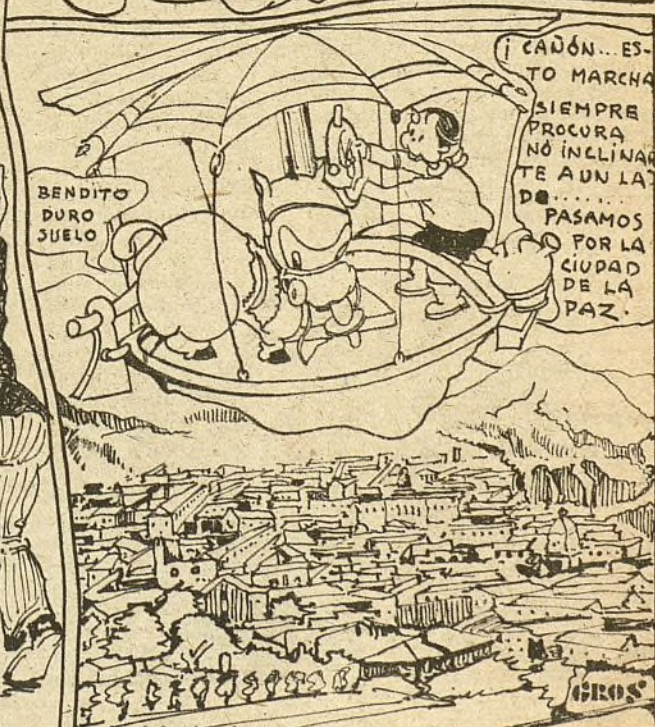
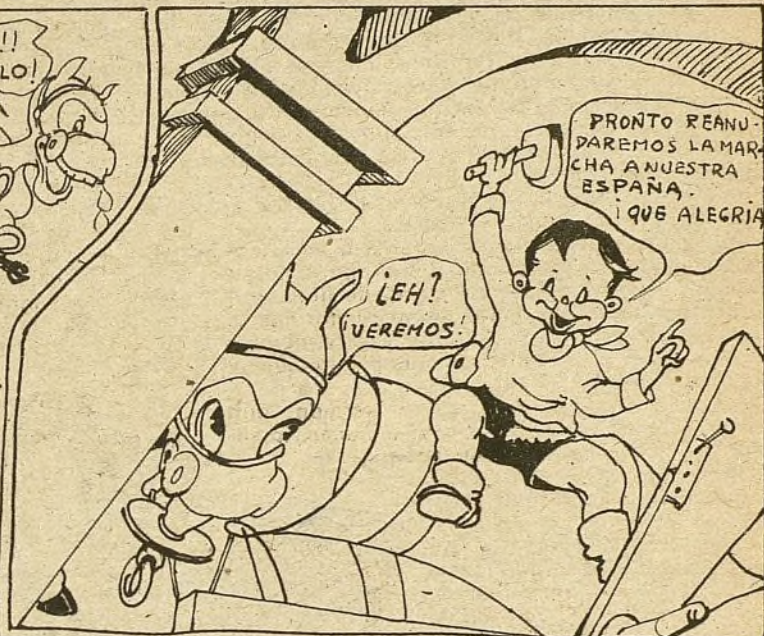
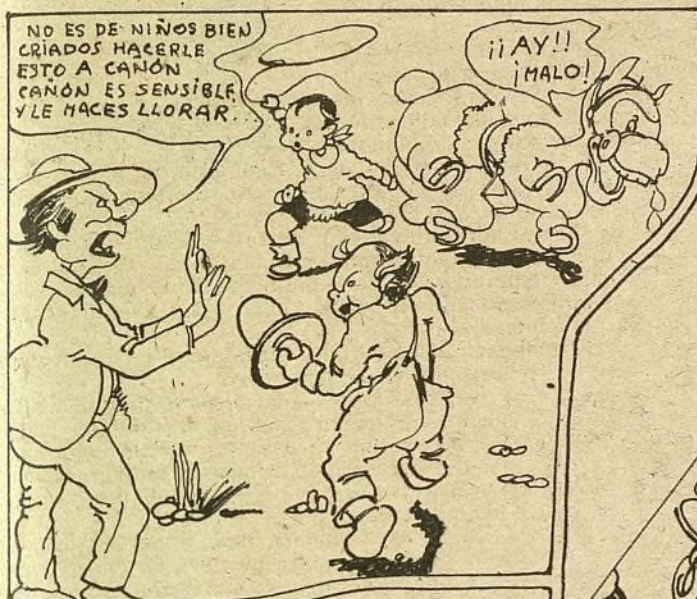
LUIS VICUÑA
De la Directiva de A.F.H.A. (S.I.)

Material Filatélico

Las Pinzas.—La limpieza y buena presentación de los sellos son el encanto de las colecciones para ello es muy conveniente no coger los sellos con los dedos pues se manchan y arrugan con la mayor facilidad. Para efectuar todas las operaciones con los sellos suelen usarse unas pinzas.

Cuando el filatelista se ha acostumbrado a usarlas trabaja mucho mejor con ellas que con los dedos, sobre todo para sacar o poner en los clasificadores los ejemplares sombrantes o duplicados.





Cuento de Mari-Pepa

? Yo soy una brujita...



A otra tarde me ocurrió una aventura tan divertida, que cada vez que me acuerdo empiezo a reirme a carcajadas. ¿Os acordáis de don Jenaro o don Geranio, como yo suelo llamarle? Pues bien; el severísimo y malhumorado profesor que papá me ha puesto para prepararme de ingreso, llegó como de costumbre a darme su clase después de mi salida del colegio.

—Vamos a ver, Mari-Pepa, dime los estrechos más importantes de Europa.

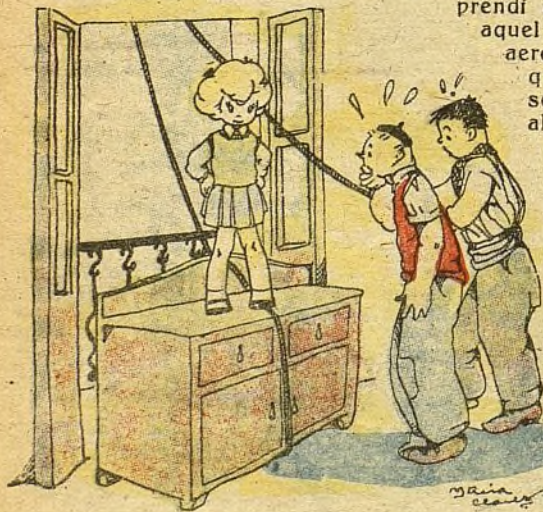
—Los estrechos más importantes de Europa son..... el Skager-Rak..... el Cate..... el Cate.....

—El «cate» es el que te van a dar a ti en junio. No sabes una palabra de Geografía. Ponte ahora mismo a estudiar, que dentro de un cuarto de hora volveré a preguntarte y si para entonces no me lo dices todo de corrido y sin una sola equivocación, hablaré con tu padre para que te imponga el castigo necesario.

Después de este terrible sermón, don Geranio salió al pasillo y se puso a fumar, mientras daba grandes zancadas de un lado a otro. Yo me quede sola en la habitación, ante mi libro de Geografía.

—Skager-gat, Catterak..... no, no, al revés..... Skager Rak, Catter-gat..... ¡Dios mío, qué nombres tan horribles! ¡Con lo bonita que hubiese sido la Geografía si a las cosas las hubieran bautizado de otro modo! Por ejemplo: el «País de las Golondrinas», el Mar de las Sirenas», el «Lago de los Cisnes», la «Isla del Dragón Verde», el río de la «Trucha Saltimbanqui» o el estrecho de «Pase-misí-pase-misá». ¿Y no podían haber llamado al Bósforo el «Fósforo», que es mucho más sencillo y a los Dardanelos el «Paso de los Caramelos»? Seguramente que con estas pequeñas modificaciones, habría muchos más niños de diez años que aprobarían el ingreso.

Entretenida con estos pensamientos, no me di cuenta de que los minutos pasaban, de que el cuarto de hora llegaba a su fin y de que los estrechos estaban todavía prendidos con alfileres. De un momento a otro don Jenaro entraría a preguntarme y, si no le contestaba satisfactoriamente, ¡pobre de mí! ¿Qué hacer en aquel apuro? Entreabrí la puerta y por una rendija vi a mi profesor pasearse a grandes zancadas y echar humo como una chimenea. Por allí no había escape posible. La salida estaba bien vigilada. Entonces, me fui hacia la ventana y pegué mi nariz contra los cristales. Fué una felicísima idea, porque en aquel momento vi bajar y subir delante de mí dos gruesas cuerdas. Abrí el balcón. Justamente en el piso de encima estaban haciendo una mudanza. Aquí en Madrid es costumbre subir los muebles desde la calle por medio de una polea y meterlos por la ventana. En aquel momento un aparador subía lentamente por los aires y pasaba al nivel de donde yo estaba. Sin pensarlo más, me monié encima de él y, cómodamente agarrada a la cuerda, empecé mi viaje en aquel improvisado aeroplano. Huy, qué chiquitita se veía la gente allí abajo, en la acera! ¡Y qué divertido era subir un poquito más alto a caga zurevo tirón de la cuerda! Los que se quedaron más sorprendidos, fueron los hombres que estaban arriba la



llegada del mueble.

—¿De dónde sales tú?— me preguntaron.

—Del segundo piso—les expliqué. Fué una suerte que hicieran esta tarde la mudanza, porque de lo contrario en estos momentos estaría todavía presa del ogro. Este armario fué para mí como el caballo encantado de los cuentos que echa a volar con sus alas y se lleva a la princesa.

—¿Este armario un caballo con alas?—dijo uno de los hombres, con cara de asombro. En mi vida he oído decir más disparates. Anda, chiquita, bájate por la escalera como Dios manda y vuelve a tu casa inmediatamente.

Obedecí. Al llegar al descansillo, oí la voz de don Jenaro que exclamaba:

—¿Por dónde se ha ido esa chiquilla? ¡No me lo explíco! Yo no me he movido de la puerta, yo no la he visto y, sin embargo, ha desaparecido del cuarto de estudio. ¡Cualquiera diría que se ha esfumado por arte de encantamiento!

En aquel instante hice sonar el timbre. El mismo don Jenaro me abrió la puerta y se quedó boquiabierto al verme llegar.

—¿Cómo, tú! ¿De dónde sales? ¿Por dónde te has ido? ¿Cómo has llegado? ¿Qué clase de misterios son estos?

Don Jenaro estaba tan nervioso, que casi no acertaba a preguntarme.

—Don Jenaro—dije yo con la mejor de mis sonrisas—no se apure, que yo voy a explicárselo todo, pero callándito y donde nadie me oiga.

Muerto de curiosidad, don Jenaro se olvidó de la regañina, de la lección de Geografía y de todas las demás cosas. Se sentó en una butaca del cuarto de estudio y yo con voz muy bajita y aire de misterio, empecé a decirle:

—Sabrá usted, señor profesor, que yo, aunque parezca una niña, soy una terrible brujita y tengo una escoba mágica, con la cual puedo volar por el aire y si alguien se enfada conmigo y me hace rabiar y estudiar las lecciones, puedo convertirlo en un burro o un perro, con sólo tocar mi mano con su mano.

—Bueno; basta de bromas por hoy—interrumpió don Jenaro. ¿Quieres decirme de una vez, cómo te has escapado de la habitación sin que yo te vea?

—Pues por el aire..... ya se lo estoy diciendo..... si yo soy.....

—Sí, sí; ya sé que eres una brujita con escoba—me atajó don Jenaro—pero conmigo no cuela esa.

A pesar de su incredulidad, don Jenaro se despidió de mí, sin darme la mano como de ordinario. Para sus adentros se seguía preguntando: «¿Por dónde habrá salido esta picarona?». Pero yo nunca le he contado la verdad, para que me tuviera un poco de miedo.

Mari-Pepa



Un poco de Astronomía

LOS SIGNOS DEL ZODIACO

ACUARIO (El aguador).—Constelación formada por un gran número de pequeñas estrellas. Corresponde al tiempo comprendido entre el 21 de enero al 19 de febrero.



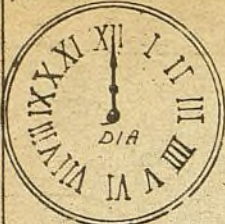
H. ALPER-ROBERTS-XL

EL GOLOSO SINFOROSO



Ayuntamiento de Madrid

Madrid



Buenos Aires



Cuando en Madrid son las 12 del día, en Buenos Aires son las 8 y 20 minutos de la mañana.

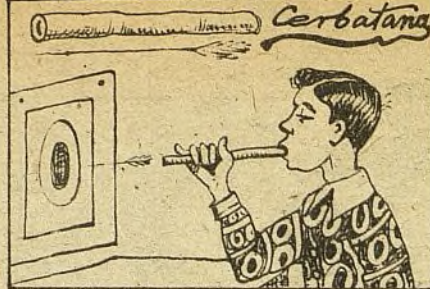


Botánica

Artanita (*Cyclamen europaeum*). Primuláceas. Hierba perenne con rizoma tuberoso, hojas largamente pecioladas con el peciolo áspero y el limbo arrifonado y festoneado, lampiño manchado de blanco en su cara superior y algo rojizo en la inferior, las flores largamente pendunculadas, olorosas, tienen la corola purpúrea dirigida hacia abajo y el limbo rosado y vuelto hacia arriba, el fruto es con una sola flor formada por tres pétalos acuminados, soldados en sus dos terceras partes, 12 citámbres libres. Fruto capsular. Florece en primavera. Montañas de Burgos y Cataluña, el rizoma es emético y las hojas antihelmínticas y estornutatorias.



La uña crece a razón de 0.000.000.002 mts. por segundo. La caña, 0,000,0027 mts. por segundo. El pelo a razón de 0.000.013 mts. por segundo. El caracol 0.0015 mts. por segundo.



Cerbatana

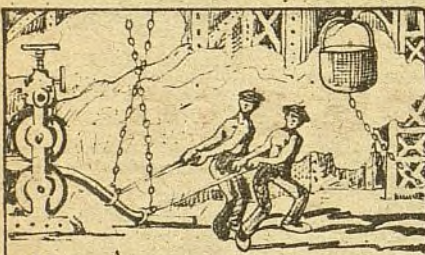
La cerbatana se hace con un cabo de caña hurca, bien recta, cortada entre dos nudos, de un centímetro de diámetro y 15 de largo. Los proyectiles serán flechitas hechas con espigas de centeno a las que se habrá quitado los granos y el tallo se cortará a unos cinco centímetros del nacimiento de la espiga. En el orificio del extremo del tallo cortado se hundirá un alfiler sin cabeza. La flecha tiene que tener unos 10 o 12 centímetros de longitud, lo que sobra de la espiga servirá de barbillas o alas para guiar la flecha. Póngase la flecha en el fondo del tubo, soplese y volará la flecha. Cuidado no herirse con el alfiler o dirigirlo a la cara de alguien que esté cerca del blanco.



Satélites de Júpiter

Si examinamos este planeta gigante con un telescopio percibiremos un globo achatado surcado de bandas coloreadas y rodeado de siete satélites.

Cuatro de estos satélites giran en el sentido del ecuador del planeta y dan lugar por su desaparición detrás de Júpiter o por sus pasos delante del disco a fenómenos muy interesantes. Júpiter gira sobre sí mismo (rotación) en 9 horas 55 minutos. Tiene siete satélites propios. Es 1.279 veces mayor que la tierra.



Mecánica productos siderúrgicos

Hierros forjables. Hierro dulce obtenido en estado pastoso de la fundición en hornos de pudelaje-carbono de 0,5 a 0,1% temperatura de fusión 1.500 a 1.600° se obtiene de él, el hierro cementado mediante el contacto al rojo con cuerpos ricos en carbono. Se emplea en la fabricación de hierros perfilados, barras, alambres y chapas. Acero dulce. Es forjable y soldable; no adquiere temple; se obtiene en estado líquido por los procedimientos Bessemer, Martin o Thomas, colocándolo en lingotes. Carbono 0,25 a 0,05%. Le funde de 1.350° a 1.500° es más resistente que el hierro dulce.

Aceros propiamente dichos. - Acero fundido. Muy poco usado carbono 1,5 a 0,5. Temperatura de fusión 1.300° a 1.400°.

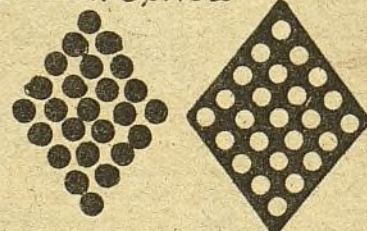
Aceros semiduros y duros. - Obtenido en estado líquido por los procedimientos de Bessemer, Martin o Thomas, y colado en lingotes para laminar o forjar carbono 1,10 a 0,25 fusión de 1.300 a 1.450°. El acero para herramientas se obtiene en crisoles añadiéndole tungsteno, cromo o vanadio. También se obtienen con él objetos moldeados, colocándolo en moldes de tierra (acero colado).

Datos Navales

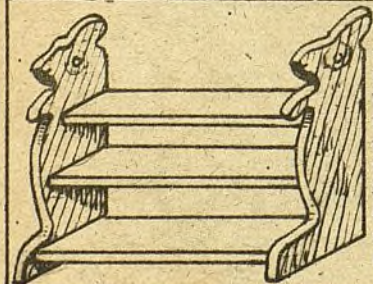


El desplazamiento en m³ es el volumen de agua desalojada por la carena sumergida. El peso equivalente a dicho volumen es igual al peso total de la nave descompuesta en peso muerto, o sea, el peso propio del buque completo con todas sus estructuras y accesorios, peso de la arboladura, anclas, cadenas, etc., etc., peso de la tripulación, provisiones, agua y materias para conservación y reparación, peso de las máquinas motrices, agua, accesorios, etc., peso del carbón y lastre y peso útil, peso de pasajeros y equipaje y en los buques de guerra peso de las placas y corazas de protección, armamento, municiones, etc.

Ilusión Óptica



Comparando las dos figuras, los puntos blancos parecen mucho mayores que los negros, a pesar de ser del mismo tamaño exactamente. Esto se debe a la irradiación. Si se miran los círculos con los ojos semi-cerrados los círculos parecen exágonos.



Esta estantería para niños se hace empleando unas tablitas de madera de unos 15 por 50 cms. Se dibuja en cada una de ellas la silueta de un conejito, perro, etc. y se recorta con una sierra y se clavan las maderas que forman la estantería (3 o 4, como se ve en el dibujo). Basta pintar la estantería y el animalito dibujado pintándole los ojos y la boca y poner algunas manchas de color que le den un aspecto agradable y estético.



Suspéndase una anilla con un cordel del techo de una habitación de manera que esté apartada unos 50 cms. de cualquier objeto. Se tapa el ojo izquierdo y con un bastón con puño curvado pruébese a coger la anilla, lo cual será un poco difícil y causará la risa de los espectadores. La prueba cuesta mucho, pues con un solo radio visual no es suficiente para apreciar bien la distancia a que se encuentra un objeto.

COLABORACIÓN DE NUESTROS LECTORES

AMOR AL IDEAL

Cuando diez años tenía
yo sentía renacer
en mi pecho colosal
un espíritu inmortal
de la Falange Española
que ha acabado de triunfar.

Yo juvenil me sentía
con gran amor a la Patria
con humildad en memoria
de los héroes caídos
que por salvar nuestra España
hasta la muerte han sufrido.

José Antonio dió su vida
Mola por un tanto igual;
yo si es preciso la mía
a Dios quisiera entregar
si muriese por Falange
por nuestro gran ideal.

Hoy trece años ya tengo
y mi espíritu inmortal
nunca deja de avanzar
hacia nuestra gran Falange
que José Antonio fundó
siendo el Jefe Nacional.

Si yo por desgracia algún día
la Patria viese decaer,
toda mi ayuda expondría
hasta morir o vencer
o ver un nuevo renacer
en la Patria tan querida.

Jesús J. Redán,

(Cáceres)

CHISTES

En el tren

—Caballero, me molesta el humo.
—Lo siento, señorita, ya le he reñido,
pero no me hace caso.

En un juzgado

EL JUEZ: —Diga, usted, ¿cuántos años tiene?
EL ACUSADO: —No lo sé.
EL JUEZ: —Dígame, pues, ¿en qué año nació?
EL ACUSADO: —Hombre, era tan pequeño entonces que ya no me acuerdo.

En la playa

—¿Dónde te gusta más ver los canchales,
en la arena o entre las rocas?
—En donde me gusta más verlos es
en el arroyo.

COLMOS

—¿Cuál es el colmo de un dentista?
—Comer con los dientes de otros.
—¿Y el de un jardinero?
—Quedarse plantado.

Rosario Malter,

(Madrid)

VERSO A LA VIRGEN

Obsequiarte es un deber,
el amor, Virgen María,
de mi corazón que ansía
tus bondades merecer.
Besos te vengo a ofrecer
en prueba de mis amores,
que si consigues en las flores
tus sentidos embelesos,
no podrán menos mis besos
que merecer tus favores.

María Teresa Jiménez,

(Madrid)

ACERTIJO

Tilín, tilín.
Aquí estoy yo
cuando gritas aparezo
y cuando te callas me voy.
—¿Quién soy?

Solución: EL ECO.

Ricardo Sáenz,

(Villoslada de Cameros)



José Cruzado
Vall de Hxó.



L. Lorduy
Pamplona.



Antonio Martínez
13 años.—Madrid.



M. Cano
Zaragoza.



Mercedes Allepuz
Barcelona.



Repilo Martínez
Benimamet.



Francisco Jiménez
12 años.—Aracena.



Ramiro Siduna
12 años.—Cuenca.



A. Carrasco
Navas de San Juan.



Pilar Oyagüe
Medina del Campo.



Carlos Escrivá
10 años.—Madrid.



Flora Soto Morc
Pedrosillo.



Paquito Aciego
10 años.—Madrid.



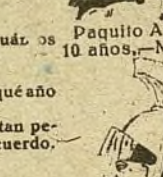
Manuel Maella
Barcelona.



S. Ruiz Zarco
Madrid.



M. Santos
12 años.—Bilbao.



José Luis Nula
Villanueva.



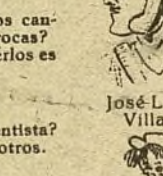
Angel Canabal.



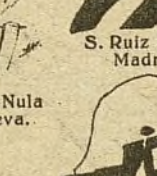
José Madinazcoitia
8 años.—Rentería.



Margaritina Valle
Valladolid.



José Carretero
Albuquerque.



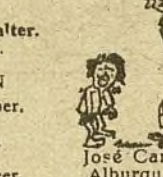
M. P.
Bilbao.



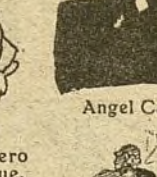
Avelino Herrero
Solrondio.



Jaime Escayola
Barcelona.



Maruja Roldán
10 años.—Sevilla.



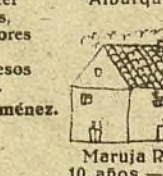
Dalia Carreras
Barcelona.



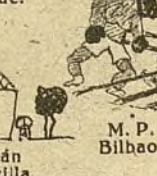
José Campo
12 años.—Graus.



Felicidad Albet
7 años.—Medina del Campo.



Cedrol Hinojosa
7 años.—Ronda.



Angela Carazo



Angela Carazo



Angela Carazo

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN AL SEMANARIO NACIONAL INFANTIL

ESPAÑA
Anual..... 13,50
Semestral..... 7,00
Trimestral..... 3,75

FLECHAS Y PELAYOS

EXTRANJERO
Anual..... 16,00
Semestral..... 8,50
Trimestral..... 4,50

RUZON

S. Navarro Naranjo, (Las Palmas). Publicaremos con el Ramon tu dibujo y tu corto cuento.—Clarita Ramón Rubio, (Madrid). Nos han gustado tus dibujos y tus chistes, pero por los muchos que tenemos para publicar, sólo podemos publicarte uno.—Aurora Guillén, (Barcelona). A nosotros nos han gustado mucho tus tres estupendos y graciosos dibujos; sentimos no poder publicar más que uno de ellos. Mari Pepa va te contestará cuando te llegue el turno. Te aconsejamos sigas dibujando, pues llegarás a ser una verdadera artista.—Hermanitos Laiseca. Esperamos

mandéis otros dibujos hechos con tinta china negra, para que podamos verlos en nuestra revista.—Manuel García, (Molina de Segura). Por hacer tu bonito castillo sobre papel de cuadros, no te lo podemos publicar. Lo sentimos; mandanos otro.—Jerónimo Nafra, (Tetuán). Muy bonito tu original dibujo de combate aéreo; nos ha gustado y cuando le corresponda el turno, aparecerá en nuestra página de Colaboración.—Miguel Moreno, (Barcelona). Está muy bonito tu dibujo, pero si quieres que aparezca en nuestra revista, lo harás más pequeño y con tinta china; también

puedes mandarnos una poesía.—Manuel Chabrera, (Villarreal). Para la cuestión Filatélica, dirígete a Padre Tomás Gallarte, Colegio de Padres Misioneros, (Segovia), el cual te atenderá debidamente.—Carmen Torres, (Vich). ¡Qué lástima que no puedas ver en nuestra revista tu simpático dibujo, por haberlo hecho con tinta azul!—Juan García Lora, (Alicante). Tu poesía la verás publicada; lo que nos quieras mandar a nuestras revistas, pones en el sobre: Colaboración. Pololo Mozo. Cuando te llegue su turno, con mucho gusto publicaremos tu patriótica poesía.

EL CUENTO DEL PÍO-PÍO

El cuento del pío-pío pasó en una hermosa finca que tenía un tío pío; por la casa, por los árboles y el río, había siempre pájaros cantando pío-pío, pero no queráis saber lo que discutían todos: «el que canto mejor soy yo»; «pues no señor, que soy yo; me irás a decirlo a mí, pues no que no; y todo el día así».

Hasta que el buho dijo: «pero niños, ¿qué escándalo es éste? Vamos a examinarnos a todos y el que cante bien, que cante; y los de «as que se callen». A todos les pareció requetebién. «Eso, eso; no pelearse; lo mejor es que cantemos cada cual y al que más y mejor cante, le den el premio y en paz».

—Yo quiero cantar primero, porque soy el principal.

—Yo quiero que se me diga, lo que me vayan a dar.

—Lo que quieras, pajarito, lo que quieras te darán, si tu canción es bonita y es mejor que las demás.

—Yo quiero trigo y alpiste.

—Yo quiero migas de pan.

—Yo quiero jardín bonito, donde cantar y saltar.

—Yo quiero estar con mi amita, que me dice pío-pa, que me da con sus manitas miguitas de merendar, una jauría y un lacito y un piquito de cristal.

Cada cual dijo una cosa; hasta que el buho al final tosó: «jem, jem; tocó la campanilla, tilín, tilín, y dijo:

—S flores..... formalidad; va a comenzar el exámen.

El ruiseñor cantó el primero, cantando muy bien:

Todo ya está dormido,
duerme a esta hora,
yo cuidaré del nido
mi risueña.

Duerme tú mi bien
que lo canto yo,
porque si no
el suiseñorito mío
se despierta y llora
y hace pío pío pío-pa.

Mira qué bonita está
toda la risueña,
el papá y la mamá
dormiditos ya.

Pero vino entonces el mirlo,
(¡qué poca vergüenza tiene el mirlo!); saltando en las mismas narices del tribunal, se puso a cantar y a silbar:

—No hagáis caso del ruiseñor,
que es muy presumido; es mucho mejor que su canto, mi silbido: pío-pío.

Entonces el lorito real, dijo: rrr, rrr, muy mal.

De nuevo empezaron todos a pelearse como locos, pero de pronto (¡qué cosa, eh!), había en la sala aquella un magnífico reloj, que lo habían visto todos sin decir ni sí ni no; cuando va y ¡pum! sale un cuco del reloj, da tres golpes de trompeta papa-papa-papa y empieza a cantar una canción, ¡qué canción, Virgen santa!

Como ninguno sabía ni por suenos, una canción como aquella, ninguno ya discutió.

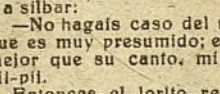
Entonces el buho con la pata en alto, dió entonces una lección: «Por muy buenos que seamos, siempre hay alguien que es mejor».

Do re mi fa sol la si
si la sol fa mi re do
y el cuento del pío-pío se acabó.

María Garbayo

11 años.

Tudela.



Justo Hernández

11 años.—Eibar.

AVISO

Debido al exceso de trabajos de colaboración que están todavía sin publicar, rogamos a nuestros pequeños lectores se abstengan de enviar cualquier clase de trabajos, hasta nuevo aviso. Los que en lo sucesivo se reciban, aunque lleven el cupón de números atrasados, no serán publicados.

Ayuntamiento de Madrid

El hombre diabólico

texto de Valle. dibujos de Teodoro Delgado

CUANDO amaneció el nuevo día, Garfio de Hierro fué despertando a todos los hombres, ordenando levantaran en seguida el campamento para emprender nuevamente la marcha. Los hombres cargados como bestias sudaban copiosamente, inclinados bajo el peso de los fardos, mientras trabajosamente, seguían su ruta por la maraña de la espesura. Victorio y Garfio de Hierro seguían abriendo paso valiéndose de las hachas y largos cuchillos. Toda la jornada la invirtieron en seguir avanzando, sin saber a dónde les conduciría aquella selva que parecía inacabable. Por fin, Victorio y Garfio de Hierro se decidieron a habilitar un río que a pocos metros de allí corría en la misma dirección. La noticia llenó de alegría los rostros. Habilitar el agua como sistema de transporte,



tenía doble ventaja. No cansarse y huir de los posibles ataques de los hombres bestias, como ya habían bautizado a los salvajes hallados en el bosque. Con troncos de árbol improvisaron unas balsas, cargando con ellas los fardos y hombres. Delante iba la balsa que conducía a Victorio con cuatro hombres. Después le seguían dos grandes balsas y cerrando la caravana, Garfio de Hierro con sus hombres. La corriente del



rio, muy acelerada, les llevaba a una considerable velocidad. Lo que antes habían recorrido en toda una jornada, lo estaban haciendo en pocas horas. A los dos días de navegación salieron del bosque y entraron en un amplio y fértil valle. —Vamos a desembarcar aquí. Este lugar parece seguro y cómodo. Así lo hicieron. Y después, Victorio y sus hombres estaban ya instalados en sendas casas hechas de troncos de árbol que les defendía de posibles ataques. Aquello es-

taba preparado como un antiguo fortín.

Y el ataque de los indígenas tantos días esperado llegó de pronto, avasallador y casi incontenible. Montados de cuatro en cuatro en colosales elefantes, los hombres bestias surgieron de las próximas montañas llevando en alto las lanzas y los arcos. Era una mole de carne que avanzaba rodeando la muralla en donde perfectamente parapetados, los hombres blancos se disponían a hacer frente a aquel terrible enemigo.

(Continuará)

